

CONFERENCIA DE PRENSA DE PRESENTACIÓN DEL MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA CUARESMA 2022

“No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos" (*Ga* 6, 9-10a)

(Sala de Prensa, jueves 24 de febrero 2022)

Presentación del Cardenal Francesco Montenegro Miembro del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral

El mensaje del Papa Francisco a toda la Iglesia para la Cuaresma de este año, que comenzará con la celebración de la Ceniza el 2 de marzo, se inspira en una cita de la carta a los Gálatas: "No nos cansemos de hacer el bien, porque si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos" (*Ga* 6, 9-10a).

El texto se presenta como una reflexión sobre cada una de las expresiones del texto sagrado, enriquecida con citas del Magisterio - en particular de las Encíclicas *Spe salvi* y *Fratelli tutti* y la Exhortación *Evangelii Gaudium* - y con una lectura de la situación histórica que estamos viviendo.

La Cuaresma es un tiempo propicio para renovar nuestra conversión y para acoger con humildad la Palabra que "renueva todas las cosas", ya que nos prepara para vivir el Misterio Pascual de manera auténtica. Para vivir este tiempo de la mejor manera posible, el Papa nos ofrece una ayuda fundamentada en la Palabra de Dios.

Intentaré resumir el contenido del texto del Mensaje, al tiempo que aprovecho esta presentación a la prensa para invitaros a leer el texto en su totalidad y a utilizarlo para una reflexión constante durante el tiempo de gracia que nos disponemos a iniciar. El Mensaje insiste especialmente en la metáfora de la siembra y la cosecha, en la invitación a no cansarse de hacer el bien, y en la paciencia que hay que tener mientras se espera la maduración de los frutos.

1. Las imágenes de la siembra y de la cosecha se utilizan a menudo en la Sagrada Escritura. El Papa las valora desde la perspectiva de Dios y la del creyente. Es Dios quien siembra su Palabra, las semillas de la gracia, el deseo de bondad y santidad. Pero el creyente también está llamado a sembrar para sí mismo, para los demás y para el mundo en el que vive. La Cuaresma se presenta como un tiempo propicio para acoger la siembra de Dios, especialmente a través de la escucha y la meditación de su Palabra. Aceptar la invitación a la conversión e iniciar procesos de cambio para apartarse del mal y revestirse de Cristo pasa por acoger la semilla de la Palabra, siempre nueva y eficaz. Pero el período de Cuaresma es también un tiempo de compromiso para que cada creyente practique el arte de la siembra, sabiendo que ninguna semilla de bien se desperdiciará. La fuerza renovadora de la Pascua debe impulsarnos a todos a sembrar el bien, la justicia, la bondad, la caridad, para que las relaciones se renueven plenamente. Dice el Papa: "Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios".

La siembra - que Dios hace en nuestros corazones y que nosotros nos comprometemos a hacer - nos hace pensar inmediatamente en la cosecha. La Cuaresma se presenta como un tiempo de gracia en el que se vislumbran los frutos a cosechar. La muerte y la resurrección de Cristo hicieron posible lo que dijo el Apóstol: "El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo

se ha hecho presente" (2 Cor 5,17). La resurrección de Cristo alimenta en todos la esperanza de seguir sembrando, aunque no se vea el fruto de la semilla plantada en la tierra.

2. Precisamente en este último punto se basa el segundo pasaje del Mensaje para la Cuaresma. Cuando la historia nos muestra tantos signos graves de fracaso y de crisis, podríamos estar tentados de desanimarnos y tirar la toalla. La gran esperanza que nos viene de la Pascua debería animar a todos a no cansarse de hacer el bien a todos. Más fuerte que el cansancio o la decepción que podamos experimentar debe ser el deseo de seguir caminando, manteniendo la mirada fija en Aquel que todo lo puede. En su Mensaje, el Santo Padre identifica tres ámbitos de la vida cristiana en los que traducir la exhortación a no cansarse. No nos cansemos de rezar porque nadie puede salvarse sin Dios, y es precisamente en la oración donde se encuentra la fuerza para luchar y atravesar las pruebas. No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Durante la Cuaresma, a través del ayuno y valorando más el sacramento de la reconciliación, podemos entrenarnos para luchar contra todo lo que nos hace daño a nosotros mismos y a los demás. Y por último, no nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. La Cuaresma es un buen momento para ocuparse de los demás, para enterarse de los necesitados, para ayudar a los que no pueden seguir adelante y para sacar a los pobres y marginados del desánimo.

3. En el último punto, el Santo Padre hace hincapié en la invitación a ser pacientes y, a la vez, a dar un paso, como el sabio agricultor mencionado en la Escritura. La Cuaresma es, en cierto modo, la imagen y el espejo de toda la vida del cristiano. En sí misma, constituye un entrenamiento, un verdadero gimnasio. Frente a cada revés o dificultad que pueda debilitarnos, la Cuaresma nos recuerda que siempre podemos volver a empezar, con la ayuda de la misericordia de Dios, siempre podemos levantarnos y retomar el seguimiento del Maestro para llegar con Él a la Cruz y a la Resurrección. Una referencia a la Virgen María cierra el texto; le pedimos la paciencia para que la Cuaresma de este año "dé frutos de salvación eterna".

"No nos cansemos de hacer el bien". Creo que esta invitación, sobre la que el Santo Padre nos invita a reflexionar, tiene una importancia especial a la luz de la situación histórica que estamos viviendo. La crisis sanitaria, económica y social provocada por la pandemia, los vientos de guerra que soplan en diversas partes del mundo, el escándalo del hambre en varias zonas del planeta, las desigualdades acentuadas por la falta de trabajo o la explotación de los más débiles, son realidades que nos interpelan como Iglesia. ¿Qué podemos hacer? El Mensaje del Papa es un camino de compromiso y responsabilidad. Cada uno de nosotros está llamado a hacer el bien, a sembrar la semilla de la justicia y la caridad, a no desistir en buscar vías de desarrollo humano y a trabajar asiduamente para que se respete la dignidad de todos. Esta Cuaresma es el tiempo que el Señor nos regala, es la oportunidad que nos ofrece para hacer el bien y llevar la luz del Resucitado al mundo.

Card. Francesco Montenegro